

TELEGRAMA

Y nos besamos.

Pero yo aún no podía saber que eso sucedería, porque hoy es 29 de agosto.

Aún no he conocido el rincón de la playa.

Ahora son las seis (6) de la mañana.

Año 2005 (dos mil cinco).

Al levantarme, un día como otro cualquiera; la luz del sol entra por el ventanal de mi pequeño apartamento, los libros se apilan en la mesa del salón, y mi cafetera sigue sin funcionar.

Nada en el Avenue Café hace pensar en lo que está por venir.

El café sigue igual de aguado que ayer, la suciedad se acumula del mismo modo (uniforme) sobre las mesas desgastadas, y el aire se mueve entre las aspas del ventilador.

Hasta éste oscila igual que en mi recuerdo.

Levanto la vista hacia el televisor cuando veo el cartel: "Breaking News".

La hora, 8.14.

Alarma de inundación.

Pago y subo a mi apartamento.

Enciendo el ordenador. Vistazo.

Leo mucho sobre los diques de Nueva Orleans. Hasta ese momento no sé nada.

Descubro que vivo bajo el nivel del mar. Yo, que nací en Salamanca. No puedo evitar reírme.

Ducha.

Jabón.

Mi cuerpo se inunda; no encuentro en él ningún dique.

No tengo ánimo para masturbarme; hoy no.

Me visto y miro por la ventana. Cielo azul, sin nubes. Camiseta de Zara, pantalones cortos (sin bragas). Me aliso el pelo despacio, tomándome mi tiempo. Estoy guapa (pienso).

Salgo para la Universidad. Suena Green Day en la radio. Me encanta tararear esta canción:

(Suena)

Do you have the time

To listen to me whine

About nothing and everything

All at once

I am one of those

Melodramatic fools

Neurotic to the bone

No doubt about it

La Universidad no está abierta.

“Go home” – ahora el que habla es el agente de seguridad del Campus. “Take care and wait for news”.

Corro a casa, ahora sí empiezo a estar asustada.

Los libros se apilan en la mesa del salón, mi cafetera sigue sin funcionar.

Aún no sé que la ciudad terminará así.



Enciendo el televisor. El monstruo tiene nombre.

Katrina

He estudiado ese nombre. Viene del griego katharos, “pura” (joder, soy una friki – pienso).

Llamo a mi madre. ¿Qué hora será en España? No importa.

Llamo.

Descuelga.

- ¿Sí, amor?.
- Mamá, perdona que te moleste, ¿estás en clase?

(Sonido de la calle).

- No, dime, estoy yendo a ver a la abuela. ¿Está todo bien?
- Eh... Parece que va a haber una inundación, nos han mandado a casa.

Mi vista se desplaza, “Breaking News”

SAQUEOS EN EL BARRIO FRANCÉS.

10.47 am

- (Silencio).
- ¿Mamá, estás ahí?
- Sí, perdona, dime amor. ¿Qué decías?
- Viene un huracán. Voy a intentar salir de la ciudad.
- ¿Has llamado a tu tía?

Buena idea. Mi tía vive en Fort Myers, Florida. Son once horas de coche, lo descarto mentalmente.

Arranco el ordenador, busco vuelos. Teléfono colgado de la oreja, madre preocupada, sigo sin bragas (aunque las necesitaría).

La página web está colapsada.

PAGE NOT FOUND

El cartel tintinea. Descarto tomar un vuelo. Cuelgo con mi madre (“adiós, besos, besos”), llamo a Linda, compañera de clase y mejor amiga.

Hablamos (inglés) durante diez minutos. Ella también está preocupada.

- ... tengo miedo y ... (no se oye, la línea salta) ... voy a verte, cojo el bus.

Apago la televisión, me está dando arcadas. De momento no quiero saber más.

Trasteo con la cafetera, nada. Pongo agua a calentar y meto dos bolsas de Earl Grey en la tetera de aluminio.

Me viene a la cabeza Marcos. Ahora no, pienso, pero mi mente ya no está aquí.

Posiblemente no vuelva a verle, asumo la derrota.

Haría testamento, pero no tengo nada más que deudas y una cafetera rota.

Me lo tomo con humor. Alea jacta est. ¿Será el final?

Suena el telefonillo. Abro (bzzzzzzzz).

Sube Linda. Me abraza y suelta la mochila sobre la mesa del comedor.

Saco dos tazas del aparador y sirvo el té más humeante y rico que soy capaz de preparar.

Bato la leche y lo espumo.

Hablamos (traduzco).

- Marta, tenemos que irnos. He hablado con mis padres y si los diques se rompen la ciudad va a desaparecer (su padre trabaja en el “Weather Bureau”, sabe de lo que habla). Prepara una bolsa y tomamos el primer avión- dice.

Bebo lentamente mi té, como en las películas. Soy una Marilyn Monroe crepuscular.

Me atuso el pelo y trato de sonreír.

- He hablado con mi madre, podemos ir a casa de mi tía, en Fort Myers. No hay vuelos, las páginas están colapsadas. Podemos coger mi coche, está lleno de gasolina.

¿Has hablado con Carlo y Boris? (compañeros de Universidad, aclaro. Italiano el uno, ruso el otro).

- Les he llamado de camino, vienen para acá. No creo que tarden.

Telefonillo (bzzzzzz).

Miro por la pequeña pantalla del interfono. Los perfiles de Carlo y Boris se desdibujan contra el sol de la mañana.

En unos minutos estamos sentados los cuatro en el salón. Voy haciendo mi mochila.

Nada de maletas, no podemos permitirnos el lujo.

- ... entonces nos vamos ya – el que habla ahora es Carlo (acento romano).
- A mí el coche me parece buena idea, antes de que llegue el huracán. Si finalmente no pasa nada, volvemos – Boris.
- Ok, todos de acuerdo. Cojamos toda la comida que podamos, y nada más – Linda.

Revuelo en casa. Ocho manos arramplan con comida precocinada, latas y conservas. Todo va a una bolsa grande de basura que carga Boris.

Bajamos por las escaleras rápido, muy rápido. Mi Ford está aparcado en la puerta, tanque lleno.

Abro el maletero, vuelan las cuatro mochilas y la bolsa de basura (amarilla).

Arranco el coche, conduzco yo. Guía Linda.

Reloj de agujas (retro). 12.05 am.

Atravesamos la ciudad. Tomo la I-10, vuelo diría yo. La 55, dejo atrás Ponchatoula.

Estoy literalmente atravesando el chasis del vehículo con el pedal del acelerador.

Enciendo la radio.

(Suena)

Darkness, Darkness

Be my pillow

Take my hand

And let me sleep

In the coolness of your shadow

In the silence of your deep

Mala suerte, también te lo digo. Cambio de canal. Más news, mis amigos se revuelven incómodos en los asientos de tela verde.

Me escuecen los ojos por la luz del sol. Me ciega (las gafas de sol se han quedado en la mesa del salón).

El nerviosismo da paso, como siempre, a una charla más distendida. Todos tratamos de obviar lo que está ocurriendo.

- ... y sí, al final me la tiré – Boris (ayer estuvimos tomando copas en el centro, yo me fui antes). La he dejado en la cama dormida y he salido escopeteado.
- Sois todos unos cerdos – Linda. Me dais asco, de verdad.
- Tranquila cuore – Carlo (desenfadado). Pero prométeme que si hoy vemos que vamos a morir, te acostarás conmigo. ¡No tenemos nada que perder, y prefiero morir haciendo el amor!
- Oh you fucking pig ... Linda simula que se mete los dedos en la garganta y vomita.

No puedo participar de la falsa tranquilidad. Cojo el teléfono y llamo a mí tía.

Bluetooth, suena tono en los altavoces del coche.

- Marta, ya he visto las noticias. Estoy preocupadísima. Me ha llamado tu madre.

Mi tita Constanza. Nos llevábamos muy bien de pequeñas, ahora un poco menos.

Ejecutiva agresiva, viajes constantes, mucho dinero, pocos amigos.

- Voy de camino tita. Somos cuatro en el coche, voy dirección Tallahassee. Llegamos en diez horas a Florida.
- Por aquí pasó el huracán hace unos días, pero solo era de categoría 1 (ahora resulta que es una experta, me río por dentro). Pero parece que está creciendo. Os preparo habitaciones.
- No tita (es complicada, intento evitar riesgos). Reserva un hotel por favor, el más barato que encuentres (treinta dólares en mi escuálida cuenta).
- No digas tonterías, en casa estaréis muy bien. Tengo dos cuartos vacíos, voy al market a por comida.

No discuto, estoy mentalmente agotada. Voy a reventar el chasis con el puto acelerador.

Pasamos Columbus.

Aprieto más.

Echamos gasolina en Pensacola.

3 pm (aprox.)

Paramos en un Burguer King, nos ponemos hasta el culo. Hasta ese momento no me he dado cuenta de lo hambrienta que estoy.

Autopista I-10 E.

De Funiak Springs.

Marianna.

Quincy.

Tallahassee.

Ya estamos en Florida. Todos duermen menos Linda. Es mi copiloto.

Habla con su madre desde hace una hora, ella en Columbus (Ohio).

Echo gasolina y fumamos todos. Hace años que no fumaba, pero la ocasión lo merece.

Hemos dejado atrás lo peor, sin atascos (ahora las noticias hablan de inmensas colas en las salidas de Nueva Orleans).

He sido rápida, me digo. Estoy acostumbrada a moverme, gracias papá.

7 pm.

Pasa a conducir Boris (licencia caducada, como buen ruso).

Nos la suda.

Me siento en el asiento de atrás y me derrumbo.

(Ahora en mi cabeza)

Darkness, Darkness

Be my pillow

Take my hand

And let me sleep

In the coolness of your shadow

In the silence of your deep

Frenazo. Abro un ojo. Boris insulta a un conductor.

(Me duermo nuevamente)

Darkness darkness...

Nuevo frenazo. Esta vez sin insultos.

Me incorporo, estamos en Fort Myers. 11 pm. Me duele todo.

Llamo a mi tía.

(Bluetooth).

- Cariño, ¿dónde estáis?
- Estamos ya aquí tita. Dame la dirección por favor (cómo no se me había ocurrido antes).
- Hancock Creek Boulevard 12. Es una urbanización. Llámame cuando estés abajo.
- Ok, mil gracias. Llegamos en nada.

Conduce Carlo (¿cuándo se habrán cambiado estos dos boniatos?)

Canta una canción italiana...

(Tararea)

O partigiano, portami via,

Ché mi sento di morir

E se io muoio da partigiano,

o bella, ciao! bella ciao! bella, ciao, ciao, ciao!

E se io moio da partigiano,

Tu mi devi sepellir

Aquí claramente estamos todos en modo morir – pienso.

Llamada. Edificio uno, segundo efe.

Se abre el portón, segurata al otro lado. Aparcamos.

Pillamos las mochilas y subimos.

- Cariño, entra (está en bata). Tenéis las dos habitaciones al fondo del pasillo. He pedido pizzas, llegan en diez minutos (hoy toca comida basura, me alegra).

Hablamos un poco pero estamos muertos. Ducha y a la cama.

Comparto habitación con Linda, los chicos aparte.

(Noche)

Me despierto sobresaltada. Pulso el botón lateral y destellea el móvil.

5 am.

Me duermo.

(Sonido de agua corriendo)

No quiero despertarme pero ya he traspasado el umbral de la vigilia. Abro un ojo, luego el otro. Linda duerme a pierna suelta.

Me pongo un pantalón corto y la camiseta de zara (de ayer). El suelo es de madera y está tibio, lo disfruto.

En la cocina ya desayunando Carlo, Boris y mi tita. Charlan animadamente.

Televisión encendida, imagen.



Boris levanta la vista y dice:

- Buenos días princesa, ese puente lo atravesamos ayer. Ya no queda nada.

Tengo arcadas, no voy a poder desayunar.

- Buenos días tita. He dormido como un bebé (me viene una imagen, yo debía tener cinco años. Ella me tira la pelota).

- Buenos días amor. ¡Qué simpáticos son tus amigos! Tendríais que haber venido antes a verme. Me han hecho reír mucho, vaya par de granujillas.

Estamos viendo las noticias desde las 6, la situación es terrible. Se habla de muchísimos muertos.

- Marta, caríssima, la situación es terrible, en verdad terrible – Carlo. Menos mal que salimos de los primeros.

Asiento con la cabeza. He dejado atrás todo menos mi ordenador. Mi carrera, la beca de intercambio, los apuntes y las notas, unas flores que me envió aquel chico tan guapo que conocí en un coworking.

Tengo la esperanza de que no se mueran (las flores), aunque sé que es en vano.

Pero estoy viva, que no es poco.

- Me alegra que estéis haciendo tan buenas migas – yo. Voy a ducharme y salir a dar un largo paseo, necesito despejarme. Tita, ¿hay algún parque cerca?
- Ummmm... (duda). La verdad es que siempre salgo con el coche, pero pregunta al portero. Se llama Bill el de las mañanas, es un encanto. ¿Estás bien?

No, pero digo:

- Sí, muy bien. Llamo al telefonillo cuando vuelva. ¡Ciao!

Me calzo las Nike y salgo a la calle. Aún no hace calor, y la ciudad se despereza lentamente en esta mañana de martes.

El sol desbroza las azoteas e ilumina el asfalto de unas calles que chisporrotean. Me siento un poquito mejor.

Ando o, mejor dicho, vagabundeo por el barrio. Es tan distinto a Nueva Orleans que parecen dos países diferentes.

En todas las esquinas aprecio (Marta, joder, qué friki eres), la herencia española.

Edificios coloniales se entremezclan con rascacielos acristalados, y en cada esquina escucho hablar espanglish. Esto daría para una tesis, si mi campo fuese la lingüística y yo hoy no estuviese en modo tristeza.

11 am

Vuelvo a la urbanización. Mente despejada.

Bzzzzzz. Good morning Mrs. Gómez.

Habla Bill. Alto, moreno, ojos color aguamarina, guapo. Un buen ejemplar de tiarrón sureño.

Ascensor, sin rastro de música ambiental de peli porno (darkness, darkness).

Me abre la puerta Linda. Pelo alborotado, camiseta de los Looney Tunes (me parto), pantalón microscópico y pies bronceados.

- Hey honey! (traduzco) ¡Has hablado toda la fucking night! La próxima vez recuérdame que me ponga tapones – ríe a carcajadas.
- Sorry! ¿Has desayunado!
- Tu tía ha pedido café y doughnuts para todos, nos hemos puesto ciegos. ¿Qué tal el paseo? ¡Se te ve muy relajada!

Alegría contagiosa. Linda es la mejor, pienso.

- Sí, estoy mejor, gracias. Y perdona por haber hablado en sueños, no he tenido la mejor noche. ¿Habéis pensado qué vamos a hacer?
- Boris se va a Miami, tiene ahí dos primos. (Se tapa la boca con la mano derecha y susurra). Yo creo que de la mafia... - ríe a carcajadas (otra vez, qué tía).
- ¿Y vosotros?
- Contigo hasta la muerte honey. Mi madre me ha dicho que vaya a Ohio pero ni loca. ¡Pudiendo estar en Florida! Yo voto por irnos a la playa, tu tía ha dicho que nos lleva.

Entra mi tía.

- Marta, guapa, se te ve mejor. ¿Quieres un donut glaseado? Y un café, venga. He hablado con mamá, ayer casi le da un infarto. Papá, como siempre, ni ha levantado una ceja (en el diccionario, al lado de la palabra impertérrito, foto de mi padre).

He pensado que os voy a llevar a comer a la playa, conozco un restaurante encantador. Dúchate y ponte algo decente, que esa camiseta huele a rayos.

Lanzo mi nariz al sobaco. Not bad, en efecto.

Pasa una hora. En este tiempo me ducho a conciencia y me masturbo furiosamente. Curiosa la mente humana...

Dejamos a Boris en la estación de tren (besos, lágrimas, nos vemos pronto), y enfilamos hacia Cabo Coral.

Mi tita enciende la radio.

(Atrona)

We're lost in a cloud with too much rain

We're trapped in a world that's troubled with pain

But as long as a man has the strength to dream

He can redeem his soul and fly

Bajo la ventanilla y me dejo acunar por Elvis. Lo adoro.

Comemos marisco y bebemos vino blanco. Tres botellas entre cuatro, vaya pedo llevo.

Linda y yo nos damos un baño larguísimo en el mar. Carlo cuenta historias a mi tita (espero que no se líen esta noche, Dios).

Después nos tumbamos (toalla de Ralph Lauren, algodón del caro, me abraza). Duermo.

Sueño con Marcos. No recuerdo el sueño, y no quiero inventarme nada. Pero me levanto angustiada.

Camino de vuelta. El Jaguar se come los kilómetros. Carlo de copiloto (que no se acuesten juntos por Dios...) Linda y yo nos ponemos los walkman.

(Suenan)

I keep on falling in and outta love with you

Sometimes I love ya, sometimes you make me blue

Sometimes I feel good, at times I feel used

Loving you, darling, makes me so confused

(Frenazo, abre la cancela el portero de la noche, no sé su nombre)

Nos duchamos, cenamos y vemos las noticias. Miles de desaparecidos, saqueos, la ciudad prácticamente ha desaparecido.

Linda habla con su madre antes de acostarse. Mañana tendrá que irse (Ohio). Órdenes de la superioridad. Voy a echarla de menos.

(Noche)

Sueño con la Universidad. No me convalidan las asignaturas inglesas. Nunca podré terminar la carrera, es un bucle infinito.

Me levanto empapada.

Abro un ojo. Aprieto el botón lateral del Iphone.

4 am.

Linda duerme como un tronco. Cierro un ojo.

Miércoles.

(Mesa de la cocina)

Carlo aparece con el pelo alborotado, y detrás mi tita disimulando. Mierda, han follado fijo. Esto parece un carnaval.

- Amor, levanta a tu amiga, vamos tarde al aeropuerto.

Obedezco. Linda no está por la labor. Le tiro la almohada a la cara, ríe como una loca.

- Oh you idiot!!!

Se ducha y desaparece con mi tita por la puerta. Antes besos y abrazos, lloro.

(Ahora Carlo y yo, los únicos supervivientes del naufragio).

- Marta, nos vamos a casa, ¿no? La Universidad ha cerrado indefinidamente, no tenemos nada que hacer aquí.

(Pienso)

- Sí, nos vamos. Hablé ayer con mi madre, ha mirado las webs de aerolíneas y podemos salir del Miami International Airport mañana mismo. ¿Pasas por Madrid o vas directo a Roma?
- Ummm... (puedo ver las conexiones volar en su cabeza). Me voy a Roma amore, la mamma está preocupada.
- Ok, pillo vuelos ahora y me haces transferencia.
- Perfetto. He mirado webs y hay un tren que nos lleva a Miami. ¿Nos duchamos y vamos?

Estoy de decir que sí a todo, así que asiento con la sonrisa más encantadora que soy capaz de poner mientras aparto de mi cabeza la imagen de mi tita desnuda sobre Carlo.

(Tren que traquetea)

Pasamos el día en Miami. Vamos a unos recreativos y Carlo me obliga a jugar a las maquinitas. A cambio le meto en una exposición de Paul Klee. Bosteza.

Comemos en East Little Havana. Frijoles negros, picadillo a la criolla y yuca.

Tarde en la playa, tren de vuelta.

Al llegar a casa mi tita no está. Ha dejado una nota en la cocina. *“Estoy trabajando. Coged lo que queráis de la nevera, nos vemos mañana.”*

Pocos amigos, mucho curro. Al menos hoy ha echado un buen polvo – pienso.

Ducha y a la cama.

(Mañana, mesa de la cocina)

Mi tita entra por la puerta a las 9.30 am. Noche larga en la oficina, vaya loca.

Desayunamos, mochila, aeropuerto.

Besos, besos. Más largo el de Carlo que el mío (en mi cabeza, ella montada sobre él a horcajadas).

Mi mente vuela (debo tener ocho años, mi tita me regala un reloj Flick Flack rosa. Sonríe. Ella me devuelve la sonrisa. Giro y vuelvo con mis compañeros de clase. Es mi primera comunión).

Me despido de Carlo, abrazo muy largo.

El avión despega.

En la pequeña pantalla película: “Tienes un e-mail”. Meg Ryan está guapísima. Es la primera vez desde hace días que me recuesto y tengo un rato para mí.

(Aeropuerto Madrid Barajas)

Recojo mi humilde mochila en la terminal de equipajes. Se desliza la puerta automática, y veo la sonrisa boreal de mi madre. Mi padre, a su lado, imperturbable.

Siempre ha sido mi roca. Gracias papá.

En el coche a casa pienso en Marcos. ¿Qué estará haciendo? En mi recuerdo cenamos en Formentera. Me agarra la mano con sus ojos verdes. Está guapísimo esta noche, quiero besarle pero no puedo.

Comemos en Horcher, mi restaurante favorito de Madrid. Papá está de muy buen humor, lleva la corbata de lunares que le regalé.

Grabo el instante en mi retina. Aún sigue muy vivo mientras tecleo estas palabras.

6 pm

El jet lag me vence. Recojo lo que queda de mí y me meto en la cama. Mi cuarto sigue igual que cuando me fui hace años.

Me agarro a mi oso marrón (en mi recuerdo no le faltaba un ojo), y duermo.

(Noche)

Despierto empapada. No he conseguido salir de Nueva Orleans. Al menos la cafetera funciona, servicio de mantenimiento onírico.

Doy vueltas durante un rato. La luz se empieza a filtrar por las rendijas de la persiana cuando me vuelvo a dormir.

(Madrugada)

(Sonido de trastos en la cocina)

Levanto la persiana. Amanece en Madrid. Salgo a la calle con un abrigo antiguo tapando el pijama (huele a alcanfor).

Tomo una foto.



Créditos: Marta Gómez.

Saco mi ordenador de la mochila, 18% de batería. No tengo el puto cargador (¿seguirá conectado en mi habitación, o se lo habrá llevado el mar?)

Abro Outlook. Los correos comienzan a desaguar en cascada. Pero sólo veo uno.

“De: Marcos (...)

Para: Marta Gómez.

Asunto: ¿Estás bien?

Marta, perdona que te escriba después de tanto tiempo, pero he visto las noticias y tu Facebook decía que estabas en Nueva Orleans.

Quiero estar seguro de que estás bien. Yo ahora trabajo en Alicante. Dime algo por favor.

Un beso enorme.”

Tiemblo primero.

Contesto después.

“De: Marta Gómez.

Para: Marcos (...)

Asunto: RE: ¿Estás bien?

Buenos días Marcos,

Sí, ya en Madrid con mis padres, muchas gracias por tu correo.

Afortunadamente pude salir a tiempo y llegar a casa.

Otro beso para ti.”

Mi dedo pulsa enviar. Cierro los ojos. Marcos.

La noche que quería besarle aún seguía con Tamara, mi mejor amiga. Ojos verdes, piel oscura. Me agarra para bailar.

“Vamos, señora catedrática. Espero que me conceda este baile.”

Me aprieto contra él. Huele a limones exprimidos (colonia Álvarez Gómez, le regalé un frasco por su cumpleaños).

Todos los días, antes de irse a la Universidad, papá se acercaba a mi cama y me plantaba un beso en la frente. Olía a Álvarez Gómez. Sólo tengo que cerrar los ojos para volver a mi yo infantil.

9 am ducha

10 am. Salgo de compras con mamá. No tengo ni jerséis.

Pasamos el día en el Barrio de Salamanca. Paso por delante de mi colegio y le pido a mi madre entrar. Me encuentro.

Año 1989. Marta Gómez me sonrío vestida de primera comunión desde una orla en el pasillo de la segunda planta.

Vamos al bar Jurucha y tomo pincho de brie, salmorejo y salmón. Ahora Antonio, el camarero, lleva gafas. Se lleva muy bien con papá.

Me cuenta que acaba de tener un nieto. Está radiante. Le invito a un vino y me sonrío tras apurarlo.

Qué bendición es volver a España.

De camino a casa pita el móvil en el bolsillo.

“De: Marcos (...)

Para: Marta Gómez.

Asunto: RE: RE: ¿Estás bien?

¡No sabes la alegría que me has dado Marta! Aquí todos en casa estábamos preocupadísimos.

¿Por qué no te vienes a pasar unos días a Alicante?

Trabajo en el hotel (...), soy el director de restauración. Te he reservado una habitación.

Me divorcié de Tamara, pero tengo una hija. Vive aquí conmigo.

Dime si te vienes, ¡me encantaría!.

Besos.

Marcos.”

(Salón de casa)

Papá me anima a irme. Adora a Marcos, siempre nos acompañaba a hacer el trabajo de campo.

¡No se hable más Martita, te vendrá fenomenal! – papá sonriente. Él es muy de frases antiguas.

Llama a la agencia de viajes (sigue haciéndolo todo por teléfono). Ya tengo billete.

“De: Marta Gómez.

Para: Marcos (...)

Asunto: RE: RE: RE: ¿Estás bien?

¡Hola!

He hablado con mis padres y les ha parecido una idea genial. Me ha sorprendido la invitación, pero me hace mucha ilusión conocer a tu hija.

Llego mañana a las 12. Te dejo mi móvil, mándame un sms y te escribo al llegar.

689374562.

Pillo un taxi, no hace falta que vengas.

¡Besos!”

(Noche)

Por decir algo, porque no duermo.

(Dentro del tren)

Mi vagón comienza a moverse despacio mientras miro por la ventana. Todo viaje es siempre el comienzo de algo nuevo.

(Estación de tren)

SMS: *“Marcos, estoy en Alicante. Cojo un taxi y nos vemos en el hotel. Besos. M”*

SMS: *“Marta, ok. Estoy currando pero pregunta en recepción por tu habitación. Nos vemos en el restaurante a las dos. Besos.”*

(Habitación de hotel. Cama de matrimonio. Ventanal al mar, terraza. Las cortinas se mueven suavemente al compás de la brisa que entra)

Descanso una hora y me ducho. Me pongo un vestido blanco con flores de lis bordadas que mi madre me compró ayer.

(Restaurante. Mesas alargadas, ancianos que han contratado media pensión. Huele a antiséptico)

Marcos se mueve muy atareado entre las mesas. Lleva barba, algo canosa. No me ha visto, estoy muy nerviosa.

Me siento y pido agua con gas. Se acerca Marcos a mi mesa. Ojos verdes, chaquetilla blanca. Me planta un beso que casi me salta un ojo.

Ahora no puede comer, tiene faena. Me recomienda la merluza. Desaparece entre bambalinas.

No sé muy bien qué hago aquí, pero me dejo llevar. No pienso.

Aparece una niña, cara pintarrajeada. Mochila de Bob Esponja. Corre por el salón y salta al cuello de Marcos.

Marcos me señala con un dedo y la niña se acerca. Suelta ceremoniosamente la mochila en una silla de mi mesa y se sienta. Extiende una mano.

- Hola, ¡soy Marta! ¿Tú eres una amiga de papá, no?

Me quedo muda. Marta. No está muy claro quién es la niña ahora.

- ¡Hola! Sí, ¡también me llamo Marta! ¿Qué tal en el cole?
- Un rollo – sonrío. Me han robado tres rotus, incluido el verde. Es mi color favorito. ¿El tuyo?

Comemos juntas. Ojos verdes, uniforme azul. Marcos viene y se sienta con nosotras cuando todo el mundo se ha ido.

- Bueno, bueno. ¡Mis Martitas juntas! Os he preparado un plan esta tarde que os va a encantar.

Marta Jr. me mira cómplice. Tomamos un café los mayores y mi tocaya empieza a cabecear.

(Siesta)

Duermo del tirón. Entra una brisa cálida por el ventanal que envuelve mis pies. No sé qué hago aquí, pero me dejo llevar.

(Puerta del hotel)

Marcos tiene una vieja ranchera sin capota. Mi tocaya va de copiloto (siempre hubo clases), y yo atrás.

Me doy un larguísimo baño en el mar (empieza a ser costumbre). Hacemos castillos de arena y un enorme foso defensivo lleno de caimanes.

Marta Jr. se pide princesa. Lanza su coleta desde la habitación donde la tienen presa. La escalo y emprendemos la huida. Ella ríe.

Marcos duerme.

(Hotel, 8 pm)

- Bueno, bebé – Marcos. Cenas rápido y a la cama.

Marta Jr. se termina el yogur y me da un beso enorme. Me llama tía Marta. Me derrito.

Marcos la acuesta y vuelve al comedor.

- Tengo una sorpresa para ti. Arréglate que quiero enseñarte algo.

(Ranchera sin capota, radio)

No quiero estar sin ti.

Si tú no estás aquí me falta el sueño.

No quiero andar así.

Latiendo un corazón de amor sin dueño.

Frenazo. Aquí nadie conduce normal. ¿Qué estará haciendo Boris? – pienso.

Marcos ha reservado una mesa en la terraza del restaurante (...). Nos sentamos cerca y me cuenta.

- Acabé fatal con Tamara, la verdad. Se lio con su jefe y les pillé en la cama (vaya, me digo). Ahora vive en Brasil. Conseguí la custodia de Marta, por la infidelidad y esos rollos.
- Lo siento mucho Marcos. Yo le perdí la pista hace mucho tiempo, ya sabes, cosas que pasan. Pero la niña es preciosa.
- Sí, es lo mejor que me ha pasado en la vida. ¿Sabes? De todo lo malo se saca algo bueno, y ese monstruito lo compensa todo.

Tomamos pescado y cócteles. Voy achispada, soy bastante feliz – constato.

Ojos verdes, piel oscura. Me toma de la mano y salimos del restaurante.

Pasa su brazo por encima de mi hombro.

“Vamos, señora catedrática. Quiero enseñarte algo. Quítate los zapatos.”

Andamos por la playa. La arena sigue húmeda y dejo una estela de dedos.

Nos sentamos.

Hay luna llena. El momento es más o menos así en mi memoria.



- Aquí vine la noche en que descubrí la infidelidad. Me sentí muy solo, pero desde entonces es mi rincón. Por eso quería enseñártelo.

Silencio. Miramos la luna.

- Marcos, quería decirte algo.
- No hace falta Marta, no hace falta.

Me acerca. Nos abrazamos largamente y nos besamos.

Huele a limones exprimidos.

Pero yo aún no podía saber que eso sucedería, porque hoy es 29 de agosto.